

dieta, es decir, antes del 12 de mayo de 1575, fué anulado el juramento prestado por la nacion; y habiendo quedado vacante el trono por declaracion de la dieta de 3 de octubre siguiente, el primado convocó una dieta de eleccion para el 4 de noviembre.

ESTEVAN BATORY.

1575—1586.

Entre los numerosos candidatos que al reunirse esta dieta solicitaron sus votos, se distinguian el archiduque Ernesto y el príncipe Fernando, el primero hijo, y el segundo hermano de Maximiliano II, emperador de Alemania, luego Juan, rey de Suecia, y Sijismundo Vasa, su hijo, Alfonso, duque de Ferrara y de Módena, y últimamente Estévan Batory, duque de Transilvania.

Este último había sido inducido á desear la corona polaca por Samuel Zborowski que, despues de su destierro, había ido á buscar un asilo en Transilvania. Pero el primado Uchanski, apoyado por el senado, se declaró en favor del emperador Maximiliano, aunque este no se hizo poner en la lista como candidato: el partido austriaco llegó á abandonar el terreno de la eleccion, y pasando á otro mejor provisto de armas, hizo proclamar á Maximiliano rey de Polonia, por medio del primado. Dos dias despues, el partido nacional, cuyo jefe era Juan Zamoyski, dió la corona á la princesa Ana, hermana del rey Sijismundo Augusto, y le escogió para esposo al príncipe de Transilvania.

Así pues, mientras el palatino de Lublin, Tarlo, llevaba á Estévan Batory el diploma de eleccion, el partido contrario enviaba por su parte los *pacta conventa* para que los ratificase el emperador. La indecision de Maximiliano impidió la efusion de sangre, pronta á correr, y dió tiempo á Batory para que llegase á Cracovia. Allí fué coronado el 1.º de mayo de 1576 y unido á la princesa Ana, de edad entonces de cincuenta y dos años.

El partido austriaco todavía no se creyó batido y tuvo aun dos reuniones, la una en Lowicz y la otra en Varsovia. El primado revoltoso no se sometió al rey hasta que el estaroste de Samogicia, Juan Chodkiewicz, llevó á Batory el homenaje de la Lituania. Signió la Prusia este ejemplo. Solo faltaba Dantzic que, sublevada por un hombre popular, Constantino Gerber, resistió mas tiempo, y solo cedió á la fuerza armada.

GUERRA CON LA MOSCOVIA.

1579—1582.

Aprovechándose de la circunstancia de que el rey estaba ocupado en la pacificacion de Dantzic, el czar Ivan IV el Terrible rompió los tratados existentes é invadió la Livonia; pero un cuerpo de su ejército fué derrotado por Andrés Sapiéha, é inmediatamente acudió Estévan Batory á unirse con sus defensores. Mielecki, palatino de Podolia, mandaba los Polacos, Radziwill, palatino de Vilna, los Lituamios, y Bekiesz un cuerpo de cinco mil infantes húngaros. El rey en persona dirijia todas las operaciones, y puso sitio á Polock que tuvo que rendirse, despues de una vigorosa resistencia. Los castillos de Sokol, Turowla y Susza, fueron tambien tomados por las tropas polacas, cuyos progresos solo se detuvieron por razon del rigor de la estacion. Habiendo Estévan concedido la investidura del ducado de Curlandia á Gotardo Kettler, y habiendo recibido el homenaje de este, hizo tomar á los soldados sus cuarteles de invierno y regresó á Varsovia. Aquí termina la primera campaña.

Despues de haber conferenciado con la dieta acerca de los medios de continuar la lucha, y obtenido de esta una prolongacion por dos años mas del impuesto llamado *cuarto*, nombró el rey á Juan Zamoyski gran jeneral, á quien poco antes había confiado el sello de la corona; volvió pues á renovar las hostilidades. En vano pidió el czar la paz á lo menos una tregua de algunas sema-

nas; Estevan Batory no le dejó descansar. Sitió y tomó sucesivamente á Wielkie-Luki, Newel, Zawislocze, Jezierzyszczé, Porchow, Opoka y Starodubow. Estas conquistas reales fueron acompañadas de las tomas de Wieliz por Zamoyiski y de Uswiata por Radziwill. Acabada esta segunda campaña, asistió el rey á la dieta de Varsovia, en 1581.

La toma de Pskow señaló el principio de la tercera campaña. A pesar del valor de los sitiadores, duró mucho tiempo; y cuando la ciudad iba á sucumbir, la diplomacia extranjera, tan fatal en todos tiempos á la Polonia, llegó al socorro del poder moscovita. El feroz czar, cada día mas asustado, imploró la intervencion del Vaticano para obtener la paz; y Gregorio XIII, vicario de Cristo, quien, al saber los asesinatos de San la Bartolomé no se habia abochornado de hacer iluminar á Roma, se apresuró á aprovechar la ocasion con la esperanza de poder finalmente reunir la Moscovia á su numeroso rebaño. A instancias de su enviado, el jesuita Antonio Possevin, se firmó un tratado de paz en Khiverova-Gorka, el 15 de enero de 1582. El czar renunció á toda pretension sobre la Livonia y la Lituania, y conservó Polock, Witepsk y Wieliz; pero Batory tuvo que restituir todas las ciudades conquistadas en la provincia de Pskow.

Si el rey hubiese continuado la guerra, esta hubiera destruido para siempre el poder polaco; pero los astutos manejos del jesuita supieron alucinar el espíritu leal del guerrero.

INTRODUCCION DE LOS JESUITAS.

1579. Estevan Batory, que tan poderosamente contribuyó á la gloria y á la prosperidad del país, cometió no obstante una gran falta, y aunque cometida con buena intencion, tuvo resultados bien desagradables. Guiado del amor á las ciencias que le preocupaba hasta en el mismo seno de los combates, fundó el rey la universidad de Vilna cuya direccion confió á los jesuitas. Ya en el reina-

do de Sijismundo Augusto los miembros de esta orden habian penetrado individualmente en Polonia al mismo tiempo que la guerra de treinta años abrasaba una gran parte de la Europa. Humildes como siempre en su principio, los jesuitas no tardaron, gracias á la liberalidad del rey, en poseer inmensas riquezas que les sirvieron para estender su influjo. Sus consecuencias fueron funestas al estado, en donde pronto estallaron querellas religiosas; hubo partidos entre los nacionales y se cometieron actos de intolerancia, de los que la sabiduría de los soberanos habia preservado el reino hasta entonces. Fué una preparacion para los acontecimientos del reinado enteramente ortodoxo de Sijismundo III. Wasa.

Solo las ciencias y las artes se podian congratular de la venida de la orden fundada por Ignacio de Loyola. Una de las primeras corporaciones religiosas por la delicadeza de su juicio y sus luces, condujo consigo el gusto de los diversos estilos que florecian en aquellos tiempos en el mediodía de la Europa. Todo lo que Vilna posee en cuanto á monumentos notables proviene del sentimiento religioso; poco á poco se borró casi enteramente de la Lituania el tipo antiguo.

DISTURBIOS INTERIORES.

La Polonia, tranquila en lo que respecta á sus relaciones exteriores, llegó á ser en el interior el teatro de violentas disensiones suscitadas por los cuatro poderosos hermanos Zborowski. La ambicion de estos grandes que habian vivamente contribuido, tanto á la eleccion de Enrique de Valois como á la de Estevan Batory, les hacia esperar los primeros puestos en la corte; pero no habiéndose realizado esta esperanza, conspiraron contra el estado y hasta contra la vida del rey. Habiendo vuelto del destierro Samuel Zborowski, y despreciando la voluntad real que le servia de escudo contra el decreto de proscripcion siempre existente, se unió á sus hermanos. Despues de ha-



Sigismund III Wasa

Sigismundo III Wasa.

ber escitado los Cosacos á atacar á los Turcos, en paz entónces con el pais, despreció el poder de Zamoyiski y apareció armado en el palatinado de Cracovia. Entónces Zamoyiski, autorizado por un decreto del rey, le mandó prender y decapitar. Al morir, Samuel, que no podia escapar de su suerte, nombró como cómplices á sus dos hermanos Andrés y Cristóbal.

Esta catástrofe puso en alerta á todos los partidarios de la casa de Zborowski, y fué causa de que una dieta convocada por el rey con objeto de utilidad jeneral, no produjese resultado alguno. Acababa de morir Ivan IV el Terrible, y una lucha encarnizada despedazaba sus estados; Fiedor, hijo del czar, contaba por competidor á la corona á su propio tutor. El talento de Estevan Batory le hizo conocer todo el partido que la Polonia podia sacar de estas divisiones; presentábase una nueva ocasion para conquistar la Moscovia é incorporarla al reino, lo que hubiera asegurado á este para siempre la preponderancia en el Norte. Reunióse pues en Varsovia una dieta (1585) para facilitar la ejecucion de un pensamiento tan altamente político; pero el gran interés del estado debió eclipsarse ante las pasiones escitadas por el interés privado. Era menester ocuparse de la causa de los Zborowski, y Cristóbal, convicto de alta traicion y de intelijencias culpables con el czar, además del crimen de lesa majestad, por palabra y por escrito, fué condenado por el senado á la pérdida del honor y de la vida. La causa de Andrés fué prorogada hasta la próxima dieta.

Sin embargo los parientes de los dos culpables, apoyados en el mas rico y mas pudiente magnate del reino, el palatino de Posen, Gorka, llegaron á sublevar los nuncios, quienes indignados por no haberseles admitido como jueces, protestaron contra la sentencia dada como contraria á los privilejios de la nobleza. Por este hecho se disolvió la dieta, y

Cristóbal pudo llegar al extranjero antes que se ejecutase el decreto.

De este modo fué abandonado un proyecto político de la mayor importancia, á cuya ejecucion fué alentado Estevan Batory por el papa Sixto V, sucesor de Gregorio XIII. Indignado el soberano pontífice de que la corte de Roma habia sido el juguete del czar cuando el tratado de Khiverowa-Gorka, hasta ofreció socorros en dinero para emprender la conquista de la Moscovia.

MUERTE DE ESTEVAN BATORY.

1586. Siempre ocupado el rey en su gran pensamiento, para asegurar mejor su ejecucion, proyectó limitar los privilejios de los nobles y restablecer el derecho hereditario del trono, cuando lesobrecojió en Grodno su muerte repentina, á los cincuenta y cuatro años de edad. Jeneralmente atribuyeron esta muerte á la fuerte desazon que causó á Estevan Batory la sublevacion del pueblo de Riga contra los jesuitas, sus protegidos; pero muchos médicos de dicha época son de opinion que habia sido envenenado.

Nunca fué el reino mas formidable á las potencias vecinas que durante el reinado de este monarca. Batory, de un exterior noble y que infundia respeto, se espresaba con gracia y elocuencia. Cautivo durante algun tiempo del emperador Maximiliano I, consagró los ocios de la prision al estudio; puesto en libertad trató de perfeccionar sus conocimientos viajando; y pasando mucho tiempo en la corte de los Médicis, aprendió en ella á amar las artes y á animar á los que las cultivaban. Tan hábil político como valiente capitán, esterey, cuya lectura favorita eran las obras de Julio César, supo hacer brillar de nuevo á los ojos del paisalucinado las espléndidas jornadas de los Jagelones. Con Estevan Batory se estinguió el astro resplandeciente de la Polonia, dejando despues de él una larga y gloriosa huella.

CUARTO PERIODO.

LA POLONIA EN DECADENCIA.

1587-1795.

OJEADA SOBRE LA POSICION DE LA EUROPA.

Cualquiera que quiera escriben dice Robertson, la historia de ir, grande estado durante los últimos tres siglos, ha de escribir la historia de la Europa entera; porque desde este tiempo los diversos reinos han formado un vasto sistema tan compacto y tan reactivo que los sucesos del uno se hacian sentir en el otro y exijian una vijilancia recíproca. En cuanto á este punto la Polonia sola se mantuvo en su indiferencia anterior: sus reyes ninguna parte tomaron en las luchas sangrientas que desolaban los demás paises de la Europa, nacidas del orgullo ó de la ambicion. Provenia esta apatia no solo del carácter modesto de los soberanos polacos, sino tambien del amor que tenia la nobleza á sus privilejios y de la envidia que tenian al poder; ella hubiera visto con desazon sus relaciones íntimas y secretas con otros monarcas. De consiguiente la Polonia no tuvo embajadores sino en casos estraordinarios; y su insuficiencia diplomática fué tal que invitado Uladislaio IV á concurrir á las deliberaciones del congreso que hubo á consecuencia de la paz de Westfalia (1648), y donde se arreglaron los negocios de casi toda la Europa, no solo no asistió á él sino que tampoco envió ningun representante á reunion tan importante. Lo que aconteció despues prueba cuán fatal fué para el pais semejante indiferencia.

Seguirémos en parte el parecer de Robertson, y echarémos aquí una rápida ojeada sobre la situacion de la Europa al advenimiento de Sijismundo III Vasa.

Empobrecida la Francia por la interminable lucha entre Carlos Quinto y Francisco I, y debilitada por la hábil política de Catalina de Médicis

y la flojedad de los tres hijos de esta última, fué presa por muchos años de las calamidades mas terribles. La ambicion política de los Guises, quienes sabian darla un colorido religioso, acarreó ochosangrientas guerras; y en medio de estos conflictos fué cuando Cárlos IX manchó su reinado con la horrible página de la jornada de San Bartolomé; y cuando sucumbió Enrique III al puñal de un monje fanático. Su muerte no puso aun fin á las discordias fomentadas por el feroz Felipe II de España; no cesaron estas hasta que el esfuerzo y el gran talento de Enrique IV, despues de haber humillado el orgullo del monarca español, supieron dar á la Francia una gloriosa paz y con ella su antigua prosperidad.

Felipe II, el potentado mas formidable de su siglo, soberano de las Españas, del Portugal, de Nápoles, de la Sicilia, de casi toda la Italia, rey de Inglaterra en virtud de su casamiento con Maria Tudor, poseyendo además el Méjico y el Perú, comarcas las mas ricas del nuevo mundo, y teniendo en sus manos la herencia comercial de los duques de Borgoña, podia hacer un gran pepel. Pero lejos de hacer servir tantas posesiones y tesoros para mantener la paz entre los soberanos y hacer la felicidad de tantos millones de hombres como vivian bajo su cetro, Felipe tenia gusto en teñirlo todo de sangre y sembrar el incendio por todas partes: el crimen y un furor falso de conversion eran los dos grandes móviles que empleaba para conseguir el cumplimiento de sus designios. Solo sabia reinar por el terror y el envilecimiento de todos aquellos á quienes el nacimiento, las riquezas ó por mejor decir, la fortaleza de su alma, asignaban un rango elevado é independiente. Igualmente terrible para sus hijos como para sus súbditos, Felipe II solo respiraba desconfianza y sospecha; y obrando conforme á estos principios, dió á la España el poder de la Inquisicion, queriendo que no hubiese mas que un dueño y una fe. Todo fué sacrificado á esta quimera, y la España,